
Educación universitaria: ¿un derecho para todxs? La desigualdad educativa en las trayectorias académicas de lxs estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo.

Mesa temática nº 7: Desigualdad y Estructura Social en tiempos de Neoliberalismo.

Valeria Zamora; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo;
valeriazamora10@gmail.com

Resumen

Los enfoques de análisis de la desigualdad nos plantean la existencia de variadas dimensiones de la misma. Hablar de desigualdad en los contextos actuales siempre nos presenta el desafío de poder entender a la misma desde una mirada multicausal, comprendiendo con esto que hay ciertos factores que profundizan las condiciones desfavorables y tienen mayor impacto en los grupos ya relegados.

En el presente trabajo tomamos el concepto de interseccionalidad para realizar el análisis de la desigualdad educativa en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Se toma como punto de partida una caracterización de la población que logra acceder a estudios superiores, teniendo en cuenta que sólo un porcentaje mínimo de la población logra ingresar a estos circuitos educativos. Expuesta esa caracterización y los fundamentos teóricos en los que se sostiene este trabajo, abordamos como población de estudio las dos carreras con mayor número de matrícula que ofrece nuestra Facultad: Licenciatura en Comunicación Social y Licenciatura en Trabajo Social. Respecto de esta población se realiza un seguimiento en torno a su trayectoria educativa y algunos factores que pueden funcionar como obstáculos a la hora de poder cumplir con los requisitos mínimos indispensables para ser consideradxs estudiantes regulares de la carrera.

De esta manera variables como género, edad, hijos a cargo, condición laboral y cantidad de horas trabajadas adquieren una relevancia y se intenta describir su influencia en la trayectoria educativa, considerándolos factores que pueden intervenir en un recorrido académico desigual de los y las estudiantes.

Palabras claves: Desigualdad educativa, Rendimiento académico, Nivel universitario

1. Introducción

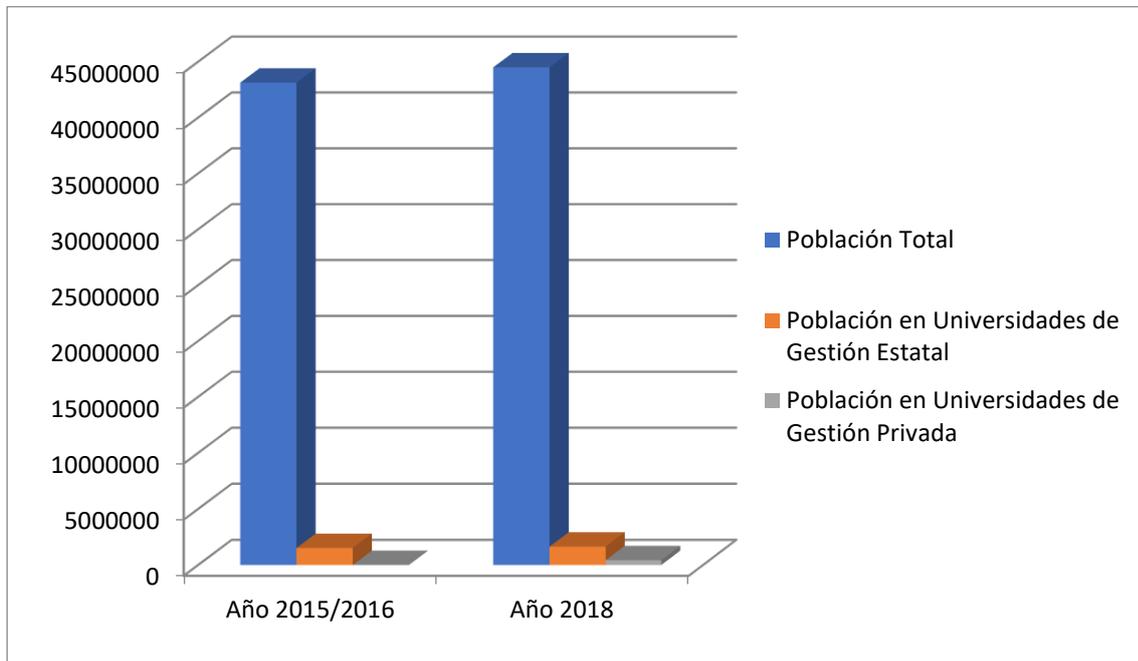
Hablar de desigualdad siempre nos lleva a pensar en las distintas esferas desde las cuales puede abordarse su estudio. Algunas perspectivas centradas en la individualidad ponen el foco en las características que dificultan el acceso a recursos y posibilidades por parte de lxs sujetxs. Las perspectivas centradas en la interacción suelen enfatizar el intercambio desigual; y las perspectivas más generales intentan atribuir el fenómeno de la desigualdad a las determinaciones propias de la estructura social.

Siguiendo lo postulado por Luis Reygadas, creemos que la mejor forma de pensar y acercarse al análisis de la desigualdad es promoviendo una articulación de estas distintas formas de análisis. A decir del autor *“Las desigualdades no son resultado de una única causa, tienen tras de sí largas historias en las que han intervenido muchos procesos. Es inútil tratar de encontrar un factor que sea el determinante exclusivo de la desigualdad, llámese conocimientos, riqueza o propiedad de los medios de producción... La desigualdad, entonces, es un fenómeno complejo, hay varios tipos de desigualdades e intervienen en ella distintos tipos de factores.”* (Reygadas, 2004)

Partiendo de esta concepción de la desigualdad, consideramos importante poder centrarnos en describir la población que accede a los niveles de educación superior universitaria, tanto a nivel nacional como provincial. Esto se realiza para contemplar que existen múltiples desigualdades previas que permiten el acceso al nivel universitario de una porción muy pequeña de la población, aun tomando en consideración la creación de universidades (previamente al año 2015) y el acceso a un sistema educativo público.

Según estimaciones elaboradas por el INDEC, en base al Censo Nacional de Población del año 2010, para el año 2015 la población de la Argentina ascendía a 43.131.966 habitantes. Mientras que al año 2018 esta estimación rondaba los 44.502.494. Paralelamente a esto, el Ministerio de Educación a través de la Secretaría de Políticas Universitarias y su Departamento de Información Universitaria, daba cuenta a nivel nacional de 1.519.797 estudiantes en universidades de gestión estatal y 419.622 estudiantes en universidades de gestión privada, para el año 2016. Para el año 2018 el estudiantado universitario ascendía a 1.640.405 en las universidades estatales y 430.865 en universidades privadas. Cabe destacar que, al hablar de estudiantado universitario, las cifras hacen referencia tanto a reinscriptxs como a nuevxs ingresantes del nivel superior universitario. Estos números nos muestran que en ambos años no llega a un 5%, en relación a la población total del país, la población que logra acceder al nivel superior universitario, demostrando que existen una multiplicidad de desigualdades preexistentes que dejan “afuera” de la universidad a grandes sectores y convierten en “privilegiadxs” a quienes logran llegar a estos circuitos.

Gráfico 1: Estudiantes en el Nivel Superior Universitario de Gestión Estatal y Gestión Privada, en relación a la Población Total del País. Años 2015 - 2018

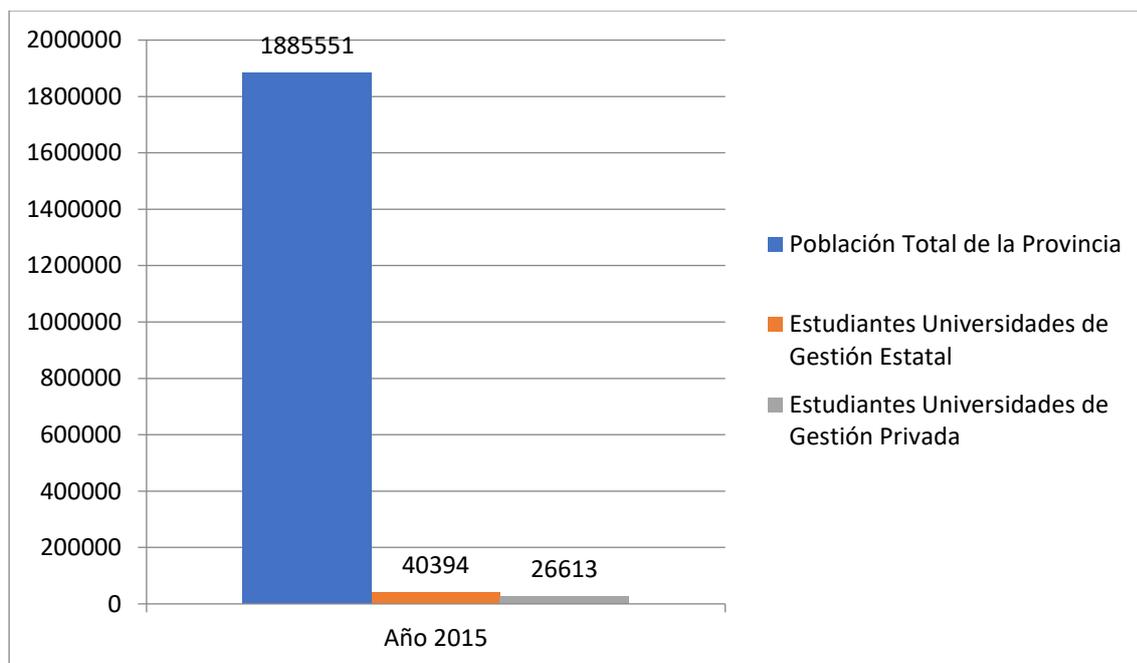


Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de INDEC y Ministerio de Educación de la Nación, Secretaría de Políticas Universitarias, departamento de información universitaria.

En cuanto a la situación en la provincia de Mendoza, las estimaciones poblacionales para los años de referencia son las siguientes: para el año 2015 Mendoza contaba con una población de 1.885.551 habitantes, en el año 2018 esta estimación poblacional ascendía a 1.949.293 habitantes. De esta estimación, y en relación a la cantidad de estudiantes de nivel universitario, se pudo acceder al dato de los años 2015 y 2018 para la Universidad Nacional de Cuyo, mientras que para la Universidad Tecnológica Nacional y las universidades privadas sólo se obtuvieron los registros para el año 2015. Dichos datos se obtuvieron a través de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la provincia de Mendoza.

Para el año 2015 la UNCuyo contaba con una población estudiantil de 32.632 alumxns mientras que en el año 2018 esta población ya alcanzaba lxs 35.300 alumxns. En cuanto a la UTN, la cantidad de estudiantes del año 2015 era 7.762. Para las universidades de gestión privada dentro de la provincia de Mendoza el alumnado ascendía a 26.613 distribuidxs en 6 grandes universidades. Ante esto se mantiene y la tendencia nacional de porcentajes muy pequeños de la población con acceso a la educación universitaria, siendo solo el 3,5% de la población para el año 2015 –tomando en este caso tanto universidades públicas como privadas- y pudiendo anticipar que al año 2018 lxs estudiantes cursando carreras de grado en la UNCuyo representaban aproximadamente el 1,8% de la población estimada de Mendoza.

Gráfico 2: Estudiantes en el Nivel Superior Universitario de Gestión Estatal y Gestión Privada, en relación a la Población Total de la Provincia de Mendoza. Año 2015



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos desde INDEC y la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia de Mendoza.

Analizados estos datos, y entendiendo que es clara la existencia de otros factores de desigualdad que, tanto a nivel nacional como provincial, dejan marginados de la educación universitaria a tantos otros, corresponde ahora indagar sobre la población universitaria que se transforma en nuestro objeto de interés para este trabajo. Nos referimos aquí al estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. En el año 2015, tomando en consideración tanto a estudiantes reinscriptos e ingresantes de todas las carreras, la Facultad contaba con una población de 4058 alumnos; mientras que para el año 2018 esta población estaba compuesta por 4336 alumnos. Al mirar estos datos, debe tenerse en cuenta que la variación en este margen temporal de tres años se debe a que, si bien todos los años ingresan gran cantidad de nuevos estudiantes, al tomar en consideración no solo ingresantes sino también reinscriptos hay un impacto dado por la deserción en las carreras, la graduación y la posibilidad que toman algunos estudiantes de no reinscribirse algunos años por factores personales.

2. El análisis de la Desigualdad Educativa en el Nivel Superior Universitario

El abordaje que se realiza en el presente trabajo parte de un concepto utilizado originalmente en los estudios feministas, nos referimos en este caso al concepto de interseccionalidad. Siguiendo la explicación que utiliza ParIAmericas.org *“La interseccionalidad es una herramienta analítica que reconoce que las desigualdades sistémicas se configuran a partir de la superposición de diferentes factores sociales como el género, la etnia y la clase social. En consecuencia, tanto las desventajas como los privilegios que tiene una persona en un momento y lugar determinados no pueden entenderse examinando de forma aislada los diversos elementos de su identidad. Por el contrario, se debe prestar atención al conjunto de relaciones de poder que le afectan, incluidas aquellas fuerzas a nivel macro como el pasado*

colonial y la pobreza; y las fuerzas a nivel micro, entre ellas el estado de salud de una persona y la estructura de su familia o comunidad.” (ParlAmericas, 2018) En consonancia con lo expuesto, para el presente trabajo tomamos el concepto de interseccionalidad para fundamentar que en la educación universitaria existen factores como la edad, lxs hijxs a cargo y la condición laboral y la carga horaria laboral que pueden repercutir en el rendimiento académico de lxs estudiantes, posicionándolos en una condición de desventaja y desigualdad respecto de sus compañerxs que no se encuentran en estas situaciones. Además, nos aventuramos a decir que en muchos de estos casos confluyen varios de estos factores antes mencionados y que derivan en una dificultad concreta para poder cumplir con los requisitos mínimos de rendimiento académico, y pueden terminar en la deserción educativa ante la imposibilidad de sortear estas dificultades.

Abordar la problemática de la desigualdad educativa en el nivel superior implica reconocer “un conjunto básico de condicionantes de tipo estructural (nivel socioeconómico, nivel educativo) y otros de tipo más incidental basados en estrategias de los demandantes (participación en el mercado de trabajo, tipo de participación) o en las características de composición de los hogares (sexo, número de miembros activos, etc). Este conjunto de condicionantes afecta a los deseos, a las creencias y a las oportunidades de los individuos en la elección educativa.” (Fachelli, Sandra; Molina Derteano, Pablo; Torrents, Daniel, 2015). De esta manera, en esta oportunidad nos centraremos en analizar estos condicionantes de tipo incidental que tienen repercusiones en la trayectoria académica. Abocaremos nuestro análisis a las dos carreras de grado con mayor matrícula en la FCPyS, nos referimos a las licenciaturas en Trabajo Social y Comunicación Social. El periodo analizado irá desde el año 2015 al año 2018, trabajaremos con las cohortes de ingreso 2015, 16, 17, 18, de ambas carreras. Indagaremos en el rendimiento académico de estxs estudiantes tanto en el año de ingreso como en los siguientes, observando las trayectorias y factores que podrían tener una incidencia en ella.

Es importante aclarar en esta instancia a que nos referimos cuando hablamos de rendimiento académico, ya que será el criterio que utilizaremos para observar la trayectoria de lxs estudiantes.

La normativa universitaria establece en su Ordenanza 24/07 que lxs estudiantes, para conservar su condición como alumnx regular tienen el requisito de aprobar como mínimo 2 materias durante el ciclo lectivo. El ciclo se extiende desde el 1º de abril de un año hasta el 31 de marzo del año siguiente, y de no poder lograr este requisito mínimo lxs estudiantes suman un rendimiento negativo a su trayectoria. La acumulación de rendimientos negativos podría derivar en, de acuerdo a lo especificado por la normativa, la cancelación de la matrícula o mínimamente la necesidad de hacer talleres y algunos otros trámites para pedir la excepción y no cancelación.

Así, utilizaremos en este trabajo el requisito mínimo de aprobación de dos materias para mantener la condición de regularidad, dividiendo de esta manera a nuestra población en dos grupos: lxs estudiantes que cumplen con la aprobación de dos o más materias y quienes no lograron aprobarlas. Con el grupo que no logra aprobar ese mínimo de dos materias, en cada una de las cohortes y en ambas carreras, trabajaremos los factores que creemos podrían ser condicionantes que inciden en que no logren llegar a obtener el rendimiento académico requerido por la normativa universitaria.

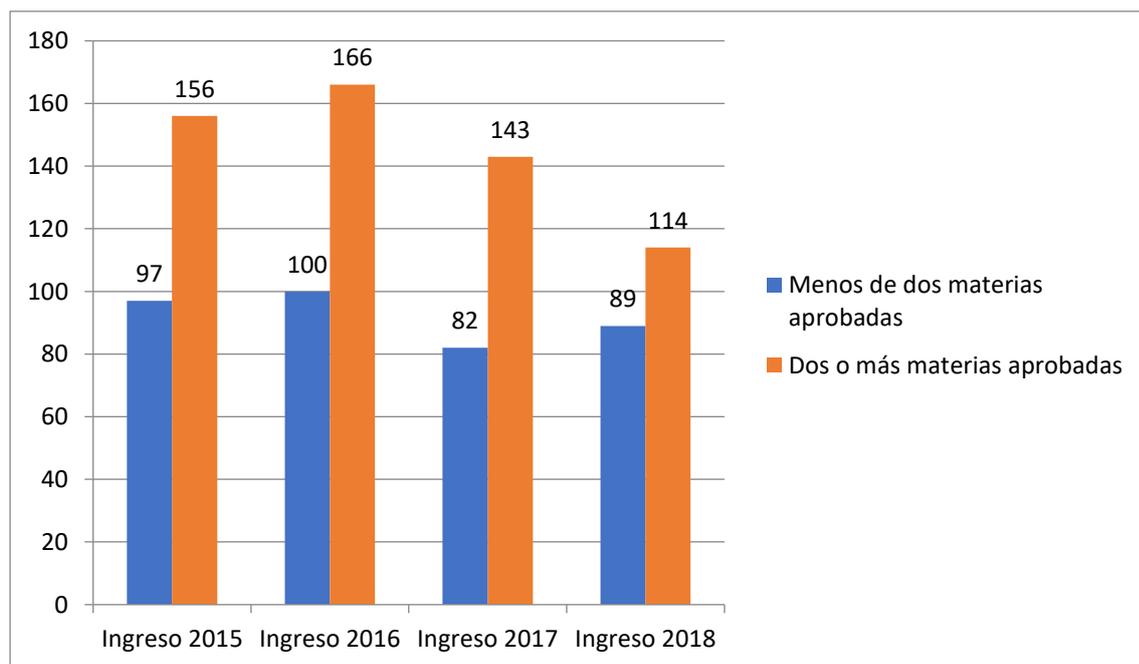
3. El rendimiento académico como reflejo de condiciones desiguales

Vamos a indagar ahora en el primer punto de interés para este trabajo: el rendimiento académico en el año de ingreso de las cohortes 2015, 2016, 2017 y 2018 de las carreras de

Comunicación Social y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Para acceder a la información necesaria para este trabajo se recurrió al Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní. En dicho sistema se encuentra volcada la información académica de lxs estudiantes y los datos censales en base a los cuales se pudieron realizar los cruces para indagar sobre condiciones que pueden dificultar la trayectoria educativa de lxs alumnxs. En base a los datos obtenidos por los reportes del sistema se confecciono una base de datos de la que pudo extraerse toda la información que se detallará a continuación.

En el Gráfico 3 se puede ver sobre la totalidad de estudiantes que ingresaron a la carrera de comunicación social, en cada cohorte, cuantxs de ellxs lograron cumplir con el requisito mínimo de aprobación de dos materias en su año de ingreso.

Gráfico 3: Cantidad de materias aprobadas en el año de ingreso por lxs estudiantes de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, periodo 2015-2018

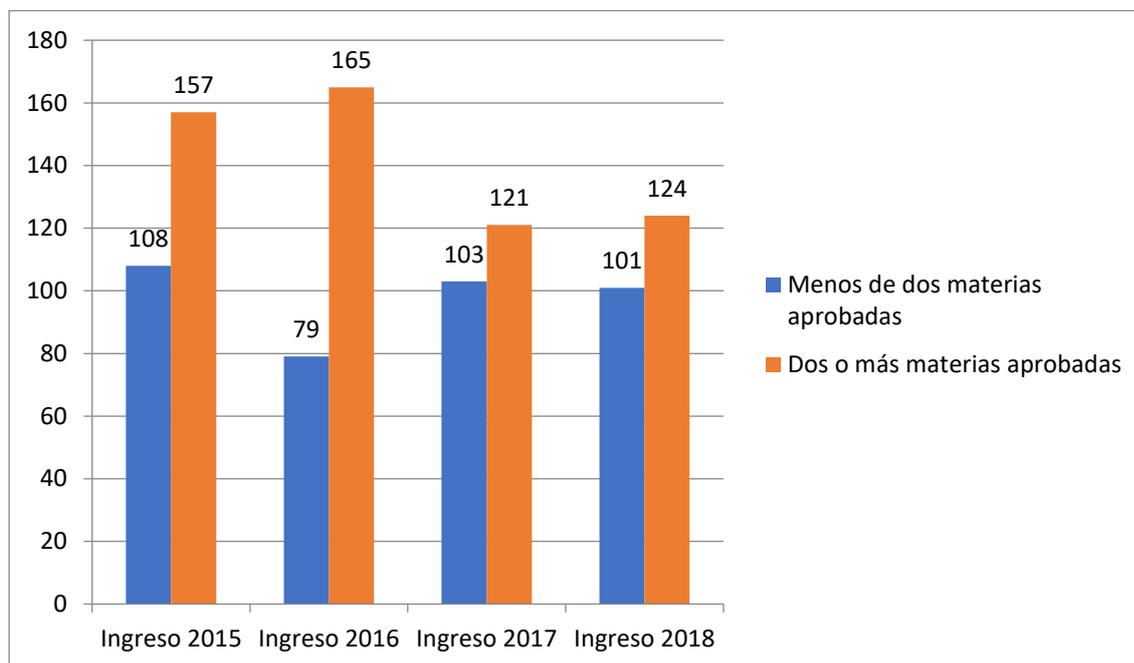


Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Del cuadro anterior se desprende que, a lo largo del periodo estudiado, más del 30% de lxs estudiantes que ingresan en la carrera de Comunicación Social no llegan a cumplir con el mínimo de aprobación de dos materias. Si a esto le sumamos que durante el año 2018 el porcentaje de estudiantes que no logro llegar al rendimiento académico positivo fue del 43,8%, creemos que se hace necesario revisar qué factores son los que están influyendo para llegar estos niveles. Si bien factores como la falta de hábitos de estudio o la elección de carreras que no resultan ser “lo que buscaban” pueden ser desencadenantes de dichos porcentajes, sostenemos que hay factores estructurales que influyen en los números que se ven en esta carrera.

Ahora indagaremos respecto a la situación de la carrera de trabajo social y cuáles son sus particularidades. En términos generales ambas carreras tienen un número de ingresantes similares y de esta manera permiten analizarlas en términos similares. En la carrera de Trabajo social se puede mencionar que existen materias durante el primer año con un régimen evaluativo de promoción, lo que podría repercutir en la aprobación de mayor cantidad de materias.

Gráfico 4: Cantidad de materias aprobadas en el año de ingreso por lxs estudiantes de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, periodo 2015-2018



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guarani.

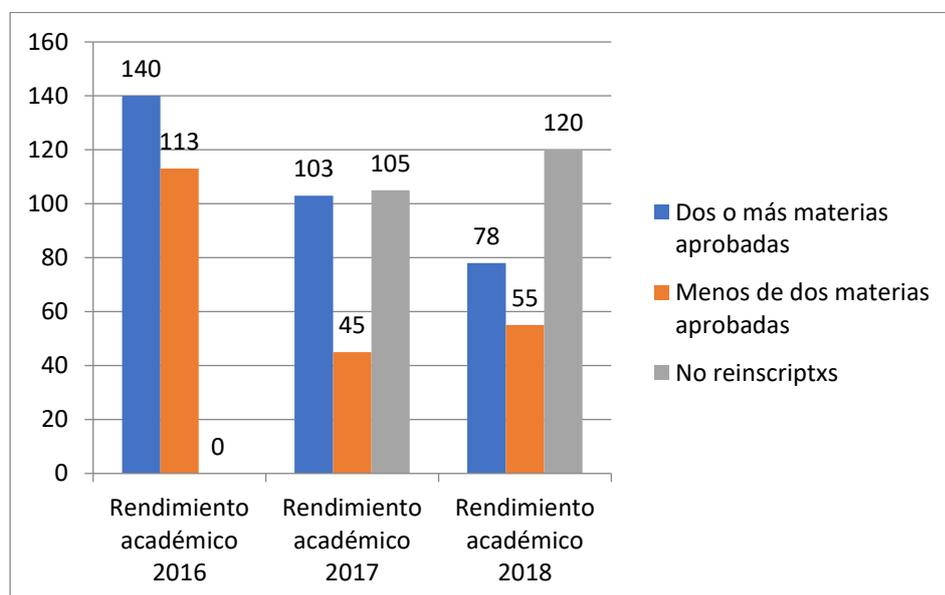
En cuanto a la carrera de trabajo social, los porcentajes vuelven a estar por encima del 30%, y en las cohortes de ingreso 2017 y 2018 estos porcentajes se encuentran en 45%, por lo que podemos decir que cerca de la mitad del curso no llega a obtener en su año de ingreso el rendimiento académico positivo, necesario para ser considerados alumnos regulares de la carrera al año siguiente.

Ante estos porcentajes tan elevados, se hace necesario hacer un seguimiento, en ambas carreras, de la trayectoria académica con la que continúan los estudiantes a lo largo del periodo en estudio. Si bien las cohortes de ingreso 2018 no podrán ser seguidas en su rendimiento 2019 y 2020 ya que no se cuenta con esos datos, si es posible indagar respecto a la trayectoria de un año más para las cohortes de ingreso 2017, dos años más para las

cohortes 2016 y tres años más para las cohortes 2015. Esto nos permite poder vislumbrar si esta situación se da sólo al año de ingreso, por todo lo que implica el inicio de una carrera universitaria y los cambios que esto trae aparejados, o si la tendencia se mantiene y se puede profundizar en sus causas más allá de factores motivacionales.

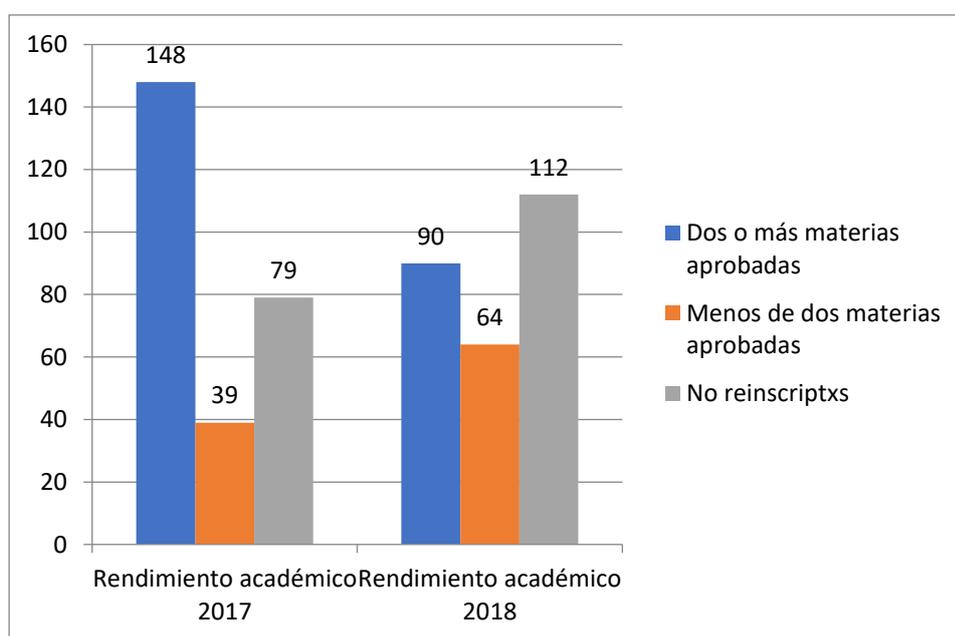
Los siguientes gráficos nos muestran la trayectoria de lxs estudiantes en los años siguientes a su año de ingreso:

Gráfico 5: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2015 durante los años 2016, 2017 y 2018 de la carrera de Comunicación social



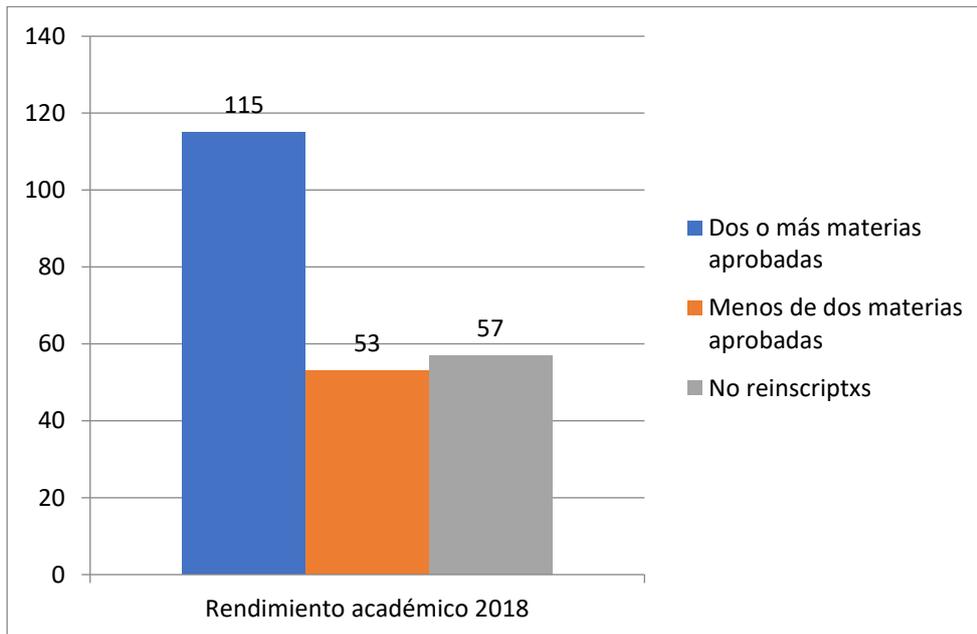
Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Gráfico 6: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2016 durante los años 2017 y 2018 de la carrera de Comunicación social



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Gráfico 7: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2017 durante el 2018 de la carrera de Comunicación social



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Como muestran los gráficos precedentes, en cada una de las cohortes de ingreso se profundiza con los años la tendencia al rendimiento negativo, y también aparece una nueva variable que es la no reinscripción. Si bien muchas veces la “No reinscripción” puede deberse a factores circunstanciales de lxs estudiantes que lxs llevan a no realizar una reinscripción en un año en particular, creemos que es un dato interesante a seguir ya que podría indicarnos el abandono de la carrera. Este abandono puede tener estrecha relación con los factores que consideramos estructurales y que generan grandes dificultades para la concreción de las metas académicas.

Continuando con el análisis, los gráficos nos muestran que para la cohorte de ingreso 2015, en el año 2016 113 estudiantes obtuvieron rendimiento académico negativo. Estos mismos

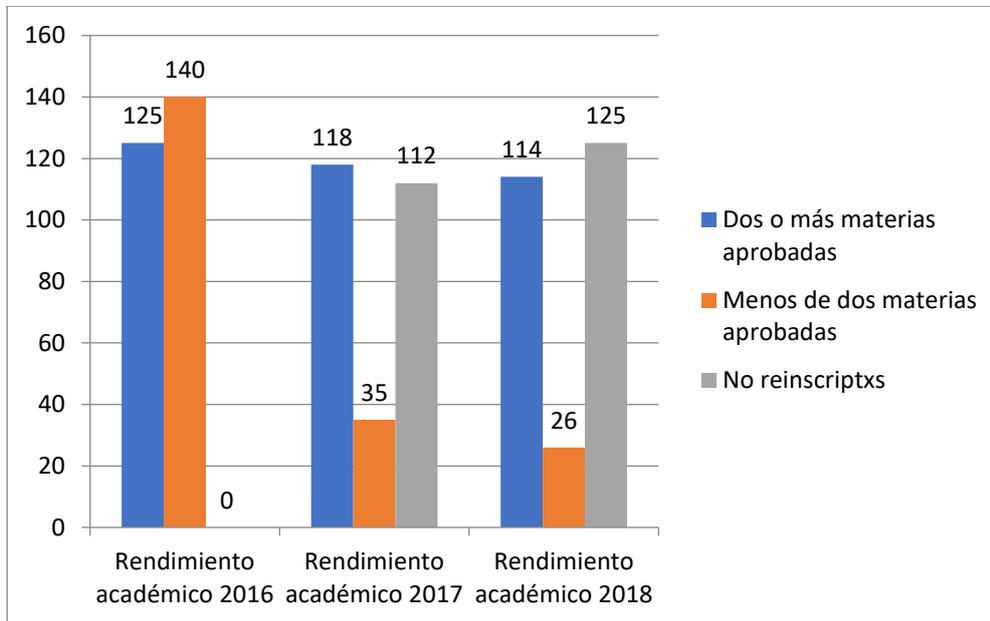
estudiantes durante el año 2017 presentaron 45 rendimientos negativos y 105 no volvieron a realizar su reinscripción a la carrera, lo que lleva a 150 el número de estudiantes ingresantes del año 2015 que no lograron las condiciones mínimas para conservar la condición de alumnx regular. Y, para el año 2018, esta tendencia sigue en aumento mostrándonos 55 estudiantes con menos de dos materias aprobadas y 120 estudiantes no reinscriptxs.

De lxs ingresantes 2016, el año 2017 mostró 39 estudiantes con menos de dos materias aprobadas y 79 estudiantes no reinscriptxs, lo que nos da 118 estudiantes que pierden la condición de alumnx regular contra 148 que la conservan por haber rendido más de dos materias en el ciclo lectivo. Sin embargo, para el ciclo lectivo 2018 esta tendencia se revierte considerablemente: solo 90 estudiantes consiguen llegar al mínimo de dos materias aprobadas, mientras que 64 estudiantes tienen rendimiento negativo en ese año y 112 no vuelven a reinscribirse en la carrera.

Por último, para la cohorte de ingreso 2017, el año 2018 muestra 53 estudiantes con rendimiento negativo y 57 no reinscriptxs. Esto nos plantea que casi la mitad del curso (115 rendimientos positivos contra 110 entre rendimiento negativo y no reinscripción) al año siguiente a su ingreso, pierde su condición de alumnx regular.

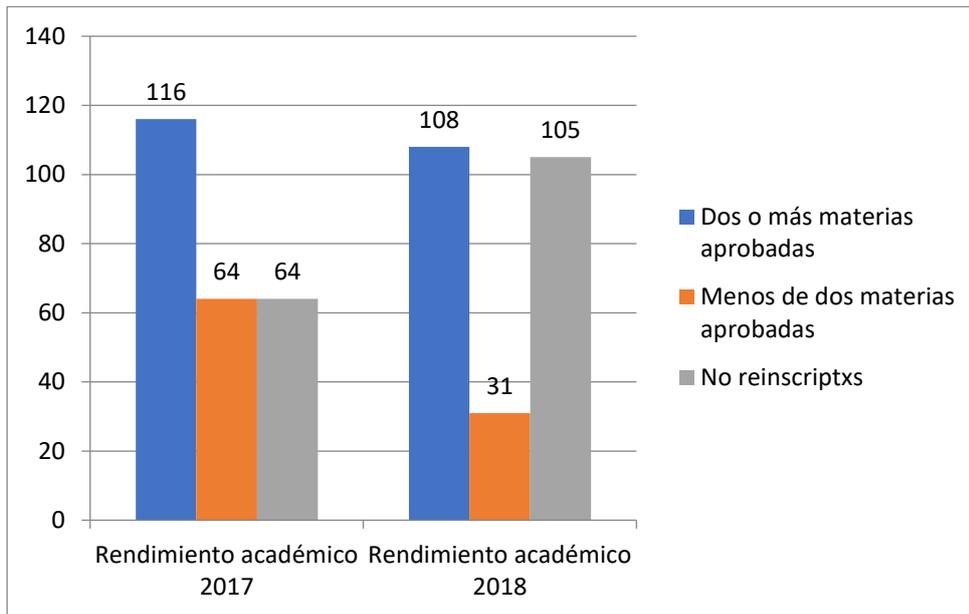
Ahora es momento de poder indagar respecto a la situación específica de la carrera de Trabajo social para ver las tendencias en los años posteriores al ingreso y, si efectivamente esta carrera tiene o no una tendencia similar a la que se presenta en la carrera de comunicación social.

Gráfico 8: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2015 durante los años 2016, 2017 y 2018 de la carrera de Trabajo Social



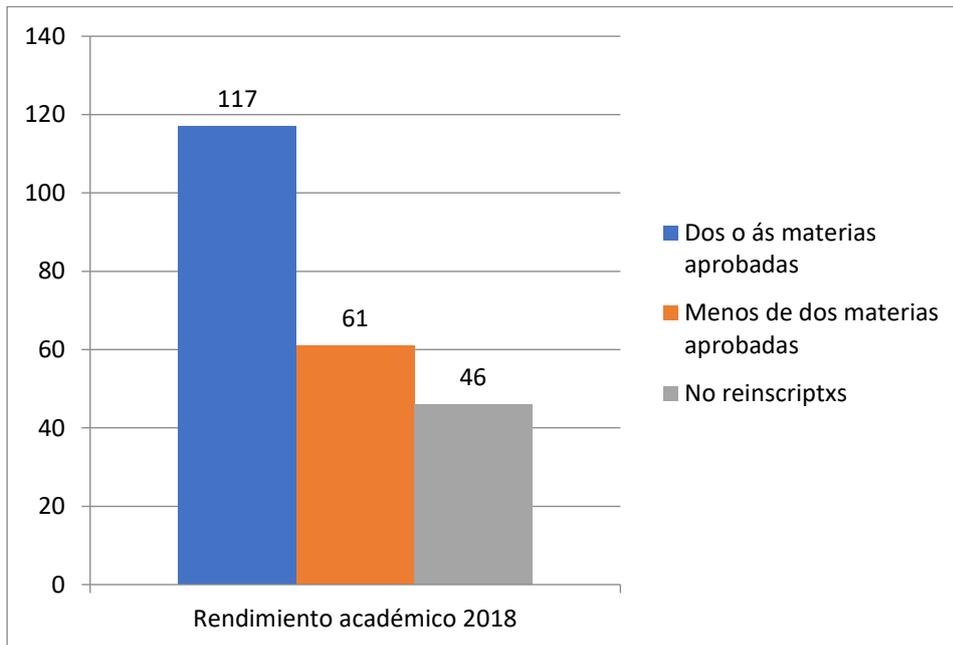
Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Gráfico 9: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2016 durante los años 2017 y 2018 de la carrera de Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Gráfico 10: Rendimiento académico de la cohorte de ingreso 2017 durante el 2018 de la carrera de Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní.

Al analizar la carrera vemos que la tendencia de comunicación social se repite, conforme pasan los años al interior de la carrera aumenta la proporción de rendimientos negativos y de no reinscripción, quedando más de la mitad del lxs ingresantes de la cohorte sin la condición de alumnxs regular. Al igual que en la licenciatura en comunicación social, la cohorte de ingreso 2015 de trabajo social al año 2016 más de la mitad de lxs ingresantes no llegan a aprobar el mínimo de dos materias. Para el año 2017 se reduce drásticamente la cantidad de estudiantes con rendimiento negativo para pasar a ser estudiantes no reinscriptxs, dándonos un total de 35 alumnxs con menos de dos materias aprobadas y 112 que no realizan su reinscripción anual. Cabe aclarar que lxs estudiantes que no realizan reinscripción anual se consideran alumnxs pasivos por lo que tampoco pueden rendir en ese ciclo lectivo materias adeudadas de años anteriores. Por último, en el año 2018 es clara la tendencia a la no reinscripción: del

total de ingresantes en la cohorte 2015, 125 estudiantes no vuelven a inscribirse en este ciclo y 26 obtienen rendimiento negativo, quedando sólo un total de 114 estudiantes que continúan con su trayectoria.

En cuanto a la cohorte de ingreso 2016, durante el ciclo lectivo 2017 nuevamente es más de la mitad de lxs estudiantes quienes, o no llegan a aprobar el mínimo de dos materias, o no se reinscriben en su carrera, siendo este total de 128 estudiantes en contraste con lxs 116 que continúan en la condición de alumnxs regulares. El ciclo lectivo 2018 nos muestra otra vez la baja significativa en la cantidad de estudiantes con rendimiento negativo, sin embargo, esta baja se desplaza hacia la no reinscripción y en números nos plantea un total de 31 estudiantes con rendimiento negativo contra 105 estudiantes no reinscriptxs, quedando solo 108 estudiantes en condición regular.

La cohorte de ingreso 2017 por su parte, en el año 2018 muestra la misma tendencia que en la carrera de comunicación social. Del total de ingresantes, 117 alumnos obtienen la condición de alumnxs regulares, mientras que 107 se dividen entre rendimiento negativo (61 estudiantes) y no reinscriptxs (46 estudiantes). En este caso, se ve una leve diferencia en torno a la carrera de comunicación social, ya que en la carrera de trabajo social son más lxs estudiantes con rendimiento negativo, pero que continúan en la carrera, que lxs estudiantes no reinscriptxs.

Visto todo este análisis descriptivo de ambas carreras en torno al rendimiento académico, tanto en el año de ingreso como en los años siguientes de su trayectoria educativa, corresponde ahora empezar a analizar los datos en torno a los factores estructurales con los que coexiste la trayectoria académica de estxs estudiantes que no logran llegar a los requisitos mínimos de regularidad e incluso llegan a la no reinscripción y no continuidad de la carrera.

4. Los factores estructurales como condicionantes de la desigualdad en las trayectorias educativas

Es momento de empezar a indagar sobre los factores que, para este trabajo, se consideran “estructurales”; nos referimos acá a la condición laboral, la cantidad de horas trabajadas y los roles de maternidad/paternidad que pueden tener una incidencia en las posibilidades de estudio y en la aprobación de dos o más materias por parte de lxs estudiantes; e incluso la no continuidad de la trayectoria educativa. A estos factores sumaremos una descripción respecto a los rangos de edad y el género de lxs estudiantes con el objeto de pensar si esas condiciones desiguales no terminan repercutiendo también en las trayectorias educativas.

Vamos a centrarnos primero en el género y tratar de definir cuantos de lxs estudiantes con rendimiento académico negativo en su año de ingreso son varones y mujeres y la proporción de cada unx de estxs al interior de la carrera

Cuadro 1: Total de ingresantes y total de estudiantes con rendimiento negativo según género y año de ingreso para la carrera Licenciatura en Comunicación Social.

Año de Ingreso	Total de Ingresantes		Estudiantes con Rendimiento Negativo	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
2015	151	102	54	43
2016	149	117	51	49
2017	140	85	43	39

2018	112	91	47	42
------	-----	----	----	----

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

Cuadro 2: Total de ingresantes y total de estudiantes con rendimiento negativo según género y año de ingreso para la carrera Licenciatura en Trabajo Social.

Año de ingreso	Total de ingresantes		Estudiantes con Rendimiento Negativo	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
2015	222	43	93	15
2016	218	26	66	13
2017	191	33	82	21
2018	196	29	83	18

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

Los cuadros anteriores nos muestran claramente una tendencia ya conocida y que tiene relación con desigualdades previas al ingreso a la universidad: es mayor el porcentaje de mujeres que acceden a la educación. En nuestra Facultad esta tendencia se observa claramente en ambas carreras, mostrando una feminización aún mayor en la carrera de trabajo social en todos los años de ingreso tomados para este trabajo. Aquí podemos mostrar cómo las desigualdades de género y los roles asignados en cuanto al estudio y la función proveedora del trabajo, empiezan a marcar la desigualdad educativa en las posibilidades de encarar proyectos educativos de largo plazo, como lo es una carrera universitaria. Este análisis que realizamos respecto al género en la educación, vamos a intentar complejizarlo ~~más adelante con otros datos estructurales que pueden permitirnos “hilar más fino” sobre otras~~

particularidades que se dan en relación a la población femenina en las carreras indagadas para este trabajo.

Ahora presentaremos una caracterización en relación a las edades de lxs estudiantes al momento de su ingreso a la facultad. Creemos que la edad al momento de iniciar una carrera universitaria es también un dato a tener en cuenta para pensar en los condicionantes del rendimiento académico.

Cuadro 3: Cantidad de estudiantes con rendimiento negativo según rango de edad, según año de ingreso en las carreras de Comunicación Social y Trabajo Social

	Rango de edad	Ingreso 2015	Ingreso 2016	Ingreso 2017	Ingreso 2018
Comunicación Social	18 a 25 años	86 estudiantes	89 estudiantes	70 estudiantes	80 estudiantes
	26 a 35 años	9 estudiantes	7 estudiantes	8 estudiantes	5 estudiantes
	Más de 35 años	2 estudiantes	4 estudiantes	4 estudiantes	4 estudiantes
Trabajo social	18 a 25 años	97 estudiantes	58 estudiantes	80 estudiantes	71 estudiantes
	26 a 35 años	7 estudiantes	13 estudiantes	14 estudiantes	10 estudiantes
	Más de 35 años	4 estudiantes	8 estudiantes	9 estudiantes	20 estudiantes

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

Como puede visualizarse en el cuadro, ya trabajando solo con lxs estudiantes que en cada cohorte de ingreso presentan rendimiento negativo, podemos observar que en la carrera de comunicación social, en todos los años de ingreso, el porcentaje de estudiantes mayores de 26 años con rendimiento negativo no supera el 15%. Respecto de la carrera de trabajo social el porcentaje de estudiantes con rendimiento negativo, mayores de 26 años oscila entre el 10% y el 29% según el año de ingreso.

Estos datos son el correlato de los que sucede con la totalidad de la población ingresante en cada carrera. En la carrera de comunicación social en el año 2015 de un total de 253 ingresantes, 12 eran mayores de 26 años. Para el año 2016 14 estudiantes eran mayores de 26 años, de un total de 266 que ingresaron. En 2017 17 estudiantes mayores de 26 años de lxs 225 ingresantes. Y, en el año 2018, 18 de un total de 203 ingresantes tenían más de 26 años. Para la carrera de trabajo social estos números se amplían, teniendo en cada año de ingreso, de los analizados en este trabajo, un promedio de 30-32 estudiantes mayores de 26 años; llegando en el año 2018 a 45 estudiantes mayores de 26 años de un total de 225 ingresantes.

Poder realizar este análisis nos permite pensar nuevamente en las desigualdades previas que anteceden el ingreso a la universidad, dado que el porcentaje de población mayor a 26 años muchas veces queda afuera de las posibilidades de ingreso a carreras universitarias debido a condiciones laborales y económicas y la dificultad de lograr articular esos factores con horarios de cursada incompatibles con otras actividades de sustento.

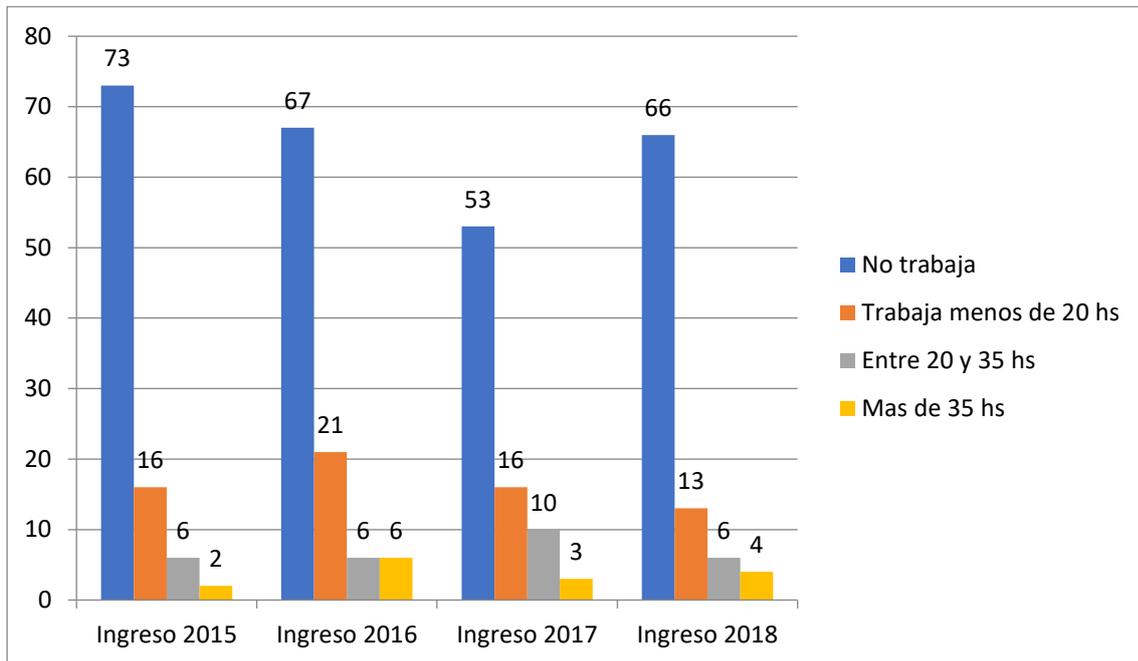
5. La condición laboral y los roles de maternidad/paternidad: su incidencia en las actividades académicas

En este último apartado de nuestro trabajo, indagaremos respecto a dos factores que consideramos de suma relevancia a la hora de indagar sobre la desigualdad educativa. Nos referimos en este punto a la condición laboral y las tareas de cuidado en relación a hijxs menores de edad.

Como ya se mencionó en el final del apartado anterior, los horarios de cursado de las carreras, las actividades programadas como talleres y prácticas y los tiempos disponibles de estudio en el contexto universitario, están diagramados para estudiantes que no llevan “sobre sus hombros” la difícil tarea de garantizar la subsistencia económica. Las carreras de grado seleccionadas para este trabajo son carreras que cuentan con una enorme carga práctica que muchas veces se desarrolla a contra turno del cursado regular de la misma. Esta situación posiciona en un lugar de desventaja a estudiantes que deben garantizar sus jornadas laborales como medio de subsistencia, ya que muchas veces dichos horarios son incompatibles entre sí.

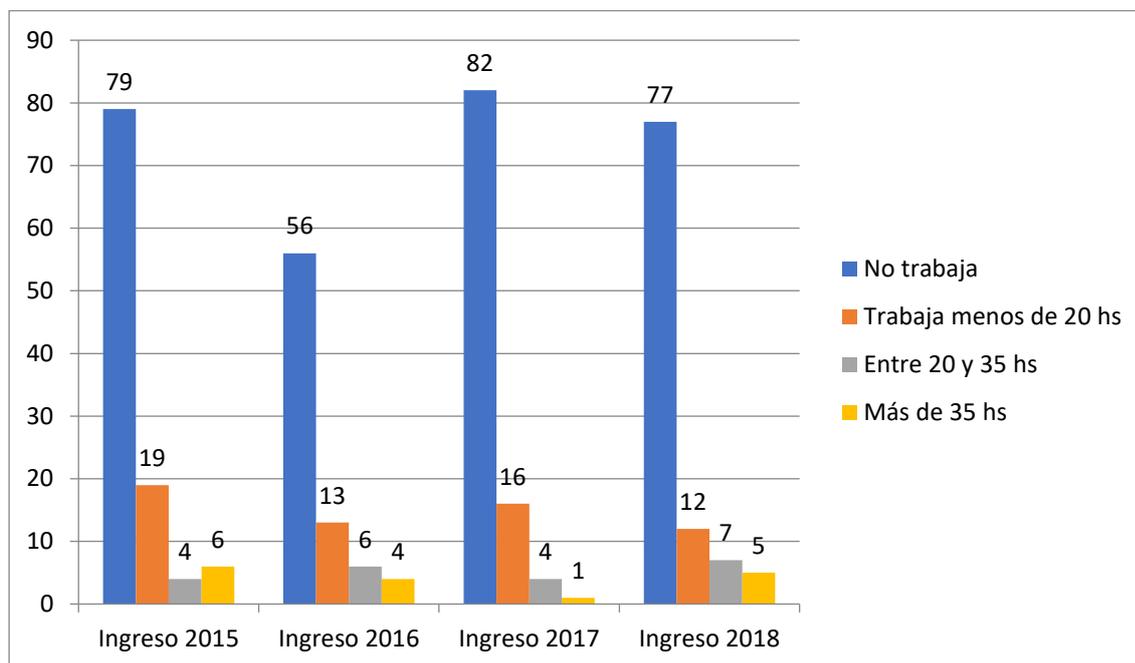
Indagaremos para comenzar respecto a la cantidad de estudiantes de cada cohorte, que presentan rendimiento académico negativo, y su condición laboral (si trabajan o no, y la cantidad de horas que dedican a ese trabajo). El gráfico 11 muestra la condición laboral de lxs estudiantes con rendimiento negativo de la carrera de comunicación social, mientras que el gráfico 12 presenta la misma información para la carrera de trabajo social.

Gráfico 11: Condición laboral de lxs estudiantes con rendimiento negativo, según cohorte de ingreso, en la carrera de Comunicación social.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

Gráfico 12: Condición laboral de lxs estudiantes con rendimiento negativo, según cohorte de ingreso, en la carrera de Trabajo social.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

Los gráficos precedentes nos muestran que en la carrera de comunicación social entre un 25% y un 35% de lxs estudiantes con rendimiento negativo trabajan. En todas las cohortes de ingreso más de la mitad de lxs estudiantes lo hacen por menos de 20 horas semanales, quedando en el ingreso 2015 8 estudiantes, en 2016 son 12 estudiantes, en 2017 13 estudiantes y en 2018 10 estudiantes que trabajan más de 20 horas semanales.

En cuanto a la carrera de trabajo social el porcentaje de estudiantes con rendimiento negativo que trabajan oscila entre un 20% y un 30%. También en esta carrera la mayoría de lxs

estudiantes trabajan menos de 20 horas semanales, por lo que en la cohorte 2015 10 estudiantes trabajaban más de 20 horas semanales. En la cohorte 2016 son 9 lxs estudiantes, en el año 2017 son 5 estudiantes y en el ingreso 2018 son 12 estudiantes con más de 20 horas de trabajo respectivamente.

Como se anticipó al inicio del apartado, las dos carreras presentan en su plan de estudios materias que requieren acreditación de horas prácticas con lo que puede dificultarse la posibilidad de acceso a estudiantes que trabajen jornadas más extensas. Por este motivo no es extraño notar que son pocos lxs estudiantes que trabajan más de 20 horas semanales, sin embargo, es importante enfocarnos en que, en promedio, más de un 25% de lxs estudiantes que trabajan presentan dificultades para la aprobación mínima de dos materias por ciclo lectivo. Esta tendencia se mantiene en ambas carreras al darles continuidad e indagar en los rendimientos académicos de los años siguientes al ingreso. Al indagar en este dato se puede ver que en las trayectorias de no reinscripción y rendimiento negativo, un 30% de estos estudiantes tienen actividad laboral.

Finalmente vamos a abordar como factor que posiblemente condiciona el rendimiento académico a lxs estudiantes que tienen hijxs. Los roles de crianza dejan márgenes menores de tiempo para dedicar a la formación y por eso nos parece importante detallar la situación en la que se encuentran estas cohortes.

Cuadro 4: Cantidad de estudiantes con rendimiento negativo, con hijxs, según cohorte de ingreso y género, en las carreras de Comunicación social y Trabajo Social

		Ingreso 2015		Ingreso 2016		Ingreso 2017		Ingreso 2018	
		Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Comunicación Social	C/ Hijxs	9	1	2	5	3	6	1	3
	S/ Hijxs	45	42	49	44	40	33	46	39
Trabajo Social	C/ Hijxs	25	4	23	3	23	5	21	11
	S/ Hijxs	68	11	43	10	59	16	62	7

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní

En el último cuadro se pueden ver, en términos porcentuales y absolutos, algunas diferencias entre ambas carreras. En la carrera de comunicación social el porcentaje de estudiantes, que presentan rendimiento negativo, con hijxs varía entre un 4% y un 10%. Este porcentaje de estudiantes, muestra en algunos años una mínima superioridad de hombres con hijxs, que tiene su correlato en la inserción laboral de los mismos.

En la carrera de Trabajo social la situación que se presenta muestra ciertas diferencias en relación a la carrera precedente. El porcentaje de estudiantes con hijxs se mueve entre un 26% y un 32%, mostrando clara mayoría de mujeres en rol de maternidad lo que se entiende recordando que esta carrera se encuentra fuertemente feminizada.

En este caso del rol de maternidad/ paternidad se debe tomar en consideración que en un gran porcentaje de los casos este rol coincide con la condición laboral, por lo que son estudiantes que se encuentran en condición desigual respecto de sus compañerxs por ambos factores. Por lo dicho, estos porcentajes deben adquirir relevancia a la hora de pensar la desigualdad al interior del nivel superior de educación. Hemos querido aplicar en este estudio el Modelo Estructural de Oportunidades en su versión ampliada *“incluye otros factores que consideramos interesantes a la hora de indagar las desigualdades educativas, ya sean factores estructurales (nacionalidad), como factores contextuales (jornada laboral del individuo), o situaciones intermedias debido a la población de análisis que utilizamos (estado civil y proporción de menores en el hogar)”* (Fachelli, Sandra; Molina Derteano, Pablo; Torrents, Daniel, 2015), entendiendo que a la hora de aproximarnos al análisis de la desigualdad educativo hay factores que tienen amplias implicancias en el devenir de la trayectoria educativa.

6. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado visualizar todas las múltiples desigualdades que se dan en el trayecto educativo de educación superior universitaria. Este recorrido se inició haciendo hincapié en reflexionar que la proporción de la población que logra acceder a los niveles universitarios no supera el 4% de la población total. Esto nos habla desde el inicio del recorrido de la desigualdad como bisagra para cualquier análisis. Si bien en nuestro país contamos con la posibilidad de acceso a la Universidad Pública y Gratuita, no puede desconocerse que a pesar de la gratuidad el acceso siempre se ve restringido cuando deben satisfacerse las necesidades vitales y los recursos con los que se cuenta son escasos.

Sin embargo, las condiciones de desigualdad no se terminan sólo en el acceso a la universidad, y una vez iniciado este recorrido nos encontramos con otros factores que dificultan el transitar por la vida universitaria.

Partiendo de los datos que se pudieron recoger para la realización de este trabajo los tópicos de género vuelven a vislumbrarse con claridad, mostrando que hay una preponderancia de estudiantes mujeres que son quienes predominan en la nómina de estudiantes. Esto se condice con los roles de género socialmente asignados que delegan al hombre el mundo del trabajo y preparan a las mujeres para la trayectoria académica, aunque como bien sabemos, a la hora de las recompensas educativas son en mayor proporción los hombres quienes ocupan los lugares de privilegio y mayor jerarquía.

Dicho esto, también podemos aportar que en cuanto a las edades para el inicio de una trayectoria educativa, vuelve a marcarse claramente la tendencia de relegar a lxs jóvenes las posibilidades de acceso. Esto nuevamente se ve influenciado por la posibilidad en edades más tempranas de no tener que ser lxs encargadxs de garantizar los recursos de subsistencia, pudiendo dedicar al estudio los tiempos que se hacen necesarios para transitar una carrera.

Por último, queda por desarrollar la influencia de factores como la inserción laboral y condición de maternidad/paternidad en las trayectorias educativas. Estos factores nuevamente generan condiciones desiguales para lxs estudiantes que transitan una carrera universitaria, y dificultan la posibilidad de cumplimiento con los requisitos mínimos para mantener la condición de alumnxs regulares en la vida universitaria. En las dos carreras que se transformaron en la población de estudio de este trabajo, como sumatoria de ambos factores, podemos decir que entre un 30% y un 35% de lxs estudiantes que no logran cumplir con el requisito de aprobación de dos materias en el año, trabajan y tiene hijxs a cargo.

Como ya dijimos, hay otros factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes, sin embargo, poder llegar a estos porcentajes cercanos al 30% nos permite pensar que las condiciones de desigualdad educativa deben pensarse como una realidad que reproduce las condiciones de exclusión en el nivel superior universitario.

Creemos que este trabajo puede ser un pequeño aporte para el análisis de las desigualdades educativas, que permitan entender las complejidades y poder pensar en nuevas formas de abordaje. Además, consideramos que este tipo de análisis pueden complejizarse con el abordaje cualitativo de los datos relevados, ya que al ser recabados del Sistema de Información Universitaria SIU Guaraní dependen de la actualización que cada estudiante vaya haciendo de los mismos en su usuario de gestión personal. Esto nos permite un acceso limitado a la información y limita la posibilidad de indagar aún más en relación a estos factores, para obtener mayores precisiones en torno a estas condiciones particulares.

7. Bibliografía

- Fachelli, Sandra; Molina Derteano, Pablo; Torrents, Daniel. (2015). Un análisis comparado de las desigualdades de acceso a la universidad en Argentina, España y México en 2013. REVISTA DE EDUCACIÓN Y DERECHO. EDUCATION AND LAW REVIEW, Número 12.
- Molina Derteano, Pablo. (2012). Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011. Revista Contextualizaciones Latinoamericanas. Número 7
- ParlAmericas. (02 de marzo de 2018). ParlAmericas.org. Recuperado el marzo de 2021, de <https://www.parlamericas.org/es/resources/document-library.aspx?page=11&group=10&type=&event=>
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. Política y Cultura. Número 22, 7-25.
- <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-33-98>
- <http://www.deie.mendoza.gov.ar/>